

PRESENTACIÓN

ALGUNAS PALABRAS PARA EL LECTOR

Cuando penetramos al Templo de la Madre Natura, cuando tenemos el privilegio de ser testigos fieles de los elementos que la componen, los árboles, las aves, los peces, los lagartos y las otras formas de vida que no son plantas ni animales, el río, las rocas, las montañas, las corrientes de aire y la luz del sol que entran al interior del bosque como gotitas de luz para darle vida y poner todo en movimiento.

Cuando contemplamos los peces nadando en aguas más limpias y más nítidas que el cristal, cuando nos deleitamos con las sinfonías del bosque, interpretadas por decenas de aves y miles de insectos que entonan el ritmo al cual danza la vida; cuando el murmullo del río nos habla de la inmensidad del mar, de la altura de los cielos y de la profundidad del bosque, porque ese es el camino que ha recorrido.

Cuando nos dejamos guiar por el vuelo de una mariposa y recorreremos juntos el camino que todavía no se ha construido; cuando fatigados nos sentamos en el tronco y a la sombra de un árbol que nos cobija con su copa bienhechora en la catedral del bosque; cuando reconocemos en cada planta, en cada animal y en cada microorganismo la misma vida que también a nosotros nos alienta...

... entonces podríamos considerarnos privilegiados porque hemos comenzado a entender los procesos más elementales que se dan en su seno, es decir, en el vientre de nuestra Madre Natura; pero que maravilloso sería que penetráramos al Templo en compañía de un Maestro, que conoce los secretos que ella atesora y nos podría ayudar a descifrar los Arcanos que para nosotros no dejan de ser un misterio, aunque nos consideremos los más ilustrados.

La obra que tienes en tu mano, amigo lector, es un cofre encantado que contiene las gemas preciosas de la Sabiduría de un gran Maestro, extraídas con la serenidad de la reflexión, propia de un investigador incansable, cuya única meta es el SER y por eso comparte, día a día, con nosotros, sus discípulos, la dicha indescriptible que se experimenta, paso a paso, en ese ascenso indetenible hacia DIOS.

Pero, por favor, no me preguntes cuan sabio es el Autor, ni que tan grande es el Venerable Maestro LAKHSMI; porque para que tengas una idea, tendrías que acompañarlo una y otra vez al Templo de la Madre Natura, verlo oficiando en la majestad del Altar y escuchar sus sermones, que más que un baño de sabiduría, son verdaderas cátedras para la conciencia.

Quisiera de todo corazón compartir contigo, aunque fuese mínimamente, parte de lo que he podido captar, aprehender e internalizar de la cantera inagotable de conocimiento que tiene el V.M. LAKHSMI; pero todo lo que alcance a expresarte, sería una deformación de la realidad.

Por eso te recomiendo que leas las páginas siguientes y si logras entenderlo, lo volverás a leer una y otra vez, hasta que lo hayas comprendido y quisieras compartir con otros, tus hondas reflexiones, porque también te estarás convirtiendo en un investigador.

Eleuterio Martínez

PRÓLOGO

Al nacer en mí el propósito de entregar esta obra a mis lectores, y en espera de que en ella encuentren una respuesta y un auxilio para librarse del batallar de las antítesis e impulsar más el carruaje del destino hacia la conquista del Amor del Bienamado Padre que habita en secreto, en el corazón de las personas nobles que aspiran algún día no lejano librarse del yugo del tirano mundo que les explota sus ideas, sus fuerzas para fortalecer en cada persona los tentáculos o raíces para imponer su tiranía, su egoísmo y, sobre todo, la ignorancia, es el momento de emprender una nueva Epifanía, llevando a todas las personas por el camino de la LUZ, de la SABIDURÍA y del AMOR... !!!

ENCUENTRO CON EL SILENCIO

En una noche oscura y solitaria penetré en la selva y desperté al silencio que allí había y pude conversar con él y él me dijo: “¿Qué buscas?”, y yo le respondí: “Busco a alguien que me haga compañía y pienso que eres tú” y él me dijo: “¿Sí?, no te das cuenta que contigo anda la soledad y mientras ella esté contigo no te puedo acompañar”: y yo le dije: “¡Ah!, pero si dejas la soledad, ¿tú me acompañas?”, y él me contestó: “Si dejas la soledad, buscas al silencio que él te guiará” y yo le dije: “Luego..., ¿acaso no eres tú?”

Entonces me dijo: “Si, yo soy el silencio pero de las noches del campo y del espacio y tú tienes que buscar tu propio silencio. Él te guiará hacia lo que buscas”.

Yo no entendía en su totalidad lo que me quería decir.

Sentado en una piedra fría y con la humedad de la noche y ante tan enigmáticas palabras fui entrando en un mundo diferente.

Observé... La soledad ya no existía en mi, sólo había una intensa paz y un silencio muy profundo y yo me dije: “Cuando salga de aquí encontraré nuevamente a la soledad, a ese personaje que es tan mala compañía, aquella que hace reaccionar mi mente, mis emociones y mi instinto y que, por razones muy humanas, busco a alguien que me haga compañía para hablar con él lo que no debo; escucharle también su historia; alejándonos los dos de esta realidad y cayendo desgraciadamente, donde cada quien cuenta una verdad ficticia; donde cada quien dice tener la razón; donde se busca hacer un reino con el dinero, con el poder y los placeres, huyéndole a la verdad por nuestras debilidades”.

Yo, sentado en esa piedra fría, todas estas interrogantes me hacía y me pregunté: “¿Encontraré yo a alguien que con una mente fría y reflexiva escuche mi relato?”. Y la respuesta que me di fue que era muy difícil, pero quizás no imposible y en ese mismo instante me dije, entre sí: “Para yo contar este relato en mi camino a todas las personas que encuentre, me es demasiado dispendioso” y en mi imaginación creadora, dije: “No lo cuento, lo escribo para que algún día y en algún lugar esta historia pueda llegar a tus manos, querido lector”.

Pero aquí no termina mi relato.

Después que pasaron todas mis interrogantes, le dije a mi silencio interior: “Mira, amigo mío, si me devuelvo en mi propósito, qué dolor, mira lo que me espera; si sigo adelante, ¿qué tienes para enseñarme?”, y él me contestó: “Te vas a encontrar contigo mismo, con tu realidad, con la belleza de tu mundo interno, con lo imperecedero y para no quitarte más tiempo te diré que, allá en el fondo, encontrarás la Verdad, pero no una Verdad ficticia, una Verdad que te dirá lo que has sido, lo que eres y lo que serás”.

Entonces yo le dije levantándome de aquella piedra fría: “¿En qué dirección sigo mi camino?, y él me dijo: “No... quédate quietecito que cuando tu cuerpo está quieto el Espíritu anda ¡Sigue adelante!”.

Volví y me senté y le dije a mi silencio: “¿Qué hago ahora?. El silencio no me contestó, simplemente me indujo a que siguiera sintiendo.

De repente sentí que mis sentidos y mi corazón se conjugaban en uno solo para contemplar aquel paisaje sembrado y cultivado por la Gran Realidad, fuera del tiempo, del peso y la distancia.

Yo me decía: “¿Cuál será la razón que me obliga a vivir en el mundo de las formas, de la densidad y del tiempo?”.

En ese momento comprendí: “¡Es que yo también estoy sometido a la pena de vivir!”.

Volví y me interrogué, y me dije: “Si todas estas cosas bellas y lindas que contemplo, el aura de los mundos me ilumina, ¿quién lo ha hecho todo?”

Y, en ese instante vi a esa Gran Realidad, a esa Gran Verdad que, con su Gracia y con su Amor, llenaba de éxtasis y de un Samadhi sublime la parte interna de todas las criaturas que no encontramos sometidas por nuestra imperfección a los mundos y a las leyes.

Adorando profundamente aquella Gran Verdad, regresé al mundo de las formas y exclamé con gran voz: “**¿Cuál es la Verdad que en este mundo discutimos?**”.

EL MUNDO RECHAZA LA VERDAD

Después de algunos años de conocer el mensaje crístico y con mucha insistencia tratando de difundirlo y viviendo el rechazo de las masas hacia él, decidí entrarme al Templo para, en oración y meditación, preguntar aquella razón por la cual la humanidad no está dispuesta a aceptar esa Verdad.

Pasó un día, pasaron dos, quizás tres, cuando vi que en la plaza de una gran ciudad se amotinaban las gentes cantándole y declamándole a un Rey del Mundo.

Aquel Rey tenía muchas caras, tantas como la gente que le seguían.

Para cada persona que le acercaba, él usaba sus propias palabras, sus propios gestos y, por ende, su mirada.

Cada persona que con él hablaba, expresaba su sentir y admiración, y decía: “Yo le entendí, con él me siento bien”.

Yo indignado y un poco impulsivo me decía: “¡No es posible!, no puedo identificar a este personaje. ¿Quién será?. ¡Es que tiene tantas caras!. Quiero hablar con él, pero... ¿cuál será su verdadero rostro?. No quiero que me engañen como a estos pobres miserables que no se han dado cuenta que, con la cara que le habla a unos, no es la misma cara con que le habla a otros”, y me dije: “Voy a hablarle”.

Me le acerqué... mi saludo fue: “¿Cómo está señor?”.

Y él me contestó: “Muy bien, me siento como Rey de este pueblo”.

Y yo le pregunté: “¿Quién te hizo Rey y cómo me lo demuestra?”.

Y con gran orgullo y vanidad me dijo: “Me hizo Rey el mundo y para cada una de estas personas tengo mi propia verdad”.

Y yo le dije: “¿Es que hay muchas verdades?, acaso... ¿no hay una sola?”.

Y él me contestó: “Cada persona tiene una verdad, depende como se le hable”.

Y yo le pregunté: “La verdad, acaso ¿no es Dios?”.

Eufórico y soberbio me replicó: “¿Es que tú no crees que yo para estos imbéciles no soy su Dios?. Ellos hacen lo que yo les impongo y viven como yo quiero, porque creen en mi, tienen fe en mi; cuando delinquen y se han portado bien conmigo, les perdono”.

Yo le contesté: “No comparto tus ideas; tengo en mis manos el Mensaje Crístico que redime al hombre”.

Él, enfurecido, llamó a la multitud y les dijo: “Destruyan a este imbécil que me quiere eliminar”.

Alguien se le acercó y le dijo: “¿Con qué arma lo quiere eliminar?”, y él le contestó: “Con la verdad unida en una sola. Eso sería catastrófico para mi sistema. Yo manejo la ignorancia de las masas para que, con mis palabras y mis caras, hacérselas ver al mundo como mis verdades”.

Yo, en ese momento, me puse reflexivo más no derrotado.

Me dije: “Tengo que saber quién es este personaje”.

Fui penetrando en esferas superiores de conocimiento y comprensión y comprendí que ese personaje manejaba la política del mundo y, por ende, a los políticos que, sin conciencia y sin alma, engañan a un pueblo que se reviste con su propia ignorancia y se deja imponer, como dijera el poeta, *“aquellas verdades amargas que, en lugar de ser dulces, son hiel”*.

Nuevamente, indignado y lleno de coraje me acerqué al personaje en mención y le dije: “¡Canalla, embustero, mentiroso!, tú engañas a este pueblo, a esta humanidad porque no busca a Dios y cree en las personas”.

Y me contestó: “Eso que tu dices es falso, porque toda esta gente si busca a Dios”.

Y yo le dije: “¿Cómo me lo demuestra?”.

Y él demostrando su poder sobre el pueblo, dijo a las multitudes: “¡Pueblo mío!, demostrémosle a este imbécil y cobarde donde está mi poder. Vamos a la Iglesia, vamos a rezar y de allí saldremos fortalecidos para seguir luchando y llevando a este pueblo al poder, porque yo soy el Rey”.

En ese momento vi entrar a las gentes a sus Iglesias a pedir al Dios de su creencia para que su Rey triunfara, y yo me decía: ¡Qué triste es ver a una humanidad en decadencia espiritual, divorciados en su totalidad de ese Dios-Creador, pidiendo en los altares que su candidato o su rey de la tierra triunfe, no queriendo darse cuenta que ese personaje o personajes están al servicio de un reinado del mundo que es diametralmente opuesto al reinado del Cristo, que es del Cielo”.

Los reyes del mundo manejan a la humanidad con violencia, con hambre, con explotación, con amenazas y con sangre.

El reino del cielo maneja a su pueblo, a sus hijos con abundancia, con Amor, con Paz y con Sabiduría...

LAS DOS CARAS DE LA CIUDAD EN QUE VIVIMOS

Viajando por este largo camino de la vida, aprendiendo de ella lo que he considerado que me sirve y lo que puede servir a esa hermana querida que tengo que se llama la HUMANIDAD, he visto tantas cosas como la que en mi relato les trataré de ilustrar.

Entrando en una gran ciudad quise conocer los sitios más destacados del gobierno, de los religiosos y de los adinerados.

Me quedaba verdaderamente maravillado y me decía: “¡Tantas cosas buenas que se pueden hacer con la voluntad y el dinero!. ¡Qué ciudad tan bella!, coches de último modelo, reinados, belleza, grandes inversiones hechas para mostrar una ciudad avanzada”, y yo me decía: “Si estos son atributos propios de esta ciudad y de estas gentes, yo quisiera vivir aquí”.

Hice los preparativos para hacerlo, pero me dije: “Voy a conocer mejor esta ciudad y a las gentes”.

Me fui detrás del Palacio de Gobierno y allí vi desorden, violencia y pobreza.

Me fui detrás de la Iglesia más lujosa de la ciudad y encontré a mucha gente mendigando unas migas de pan, sin un bautizo, sin una nacionalidad porque carecían de los recursos físicos y económicos.

Quise visitar la cárcel y encontré cientos de personas que, por violar la ley, allí se encontraban y me dije: “¿Habrán hospital?”.

Lo busqué y entré en él y encontré a un grupo de médicos luchando con cientos de enfermos, pero sin recursos; esto me decepcionó y me fui al parque de esta ciudad a hacerme los siguientes interrogantes: “¡Lástima de esta ciudad tan bella, pero sin justicia!, porque el Gobierno no vela por los desprotegidos. ¡Lástima de esta ciudad tan bella pero sin amor”, porque los religiosos no quieren ver esta miseria humana; sin embargo predicán en nombre de Dios; discriminan a las gentes en nombre de Dios; persiguen a las gentes en nombre de Dios; calumnian a las gentes en nombre de Dios y, lo peor de todo, es que al ignorante le imponen un Dios antropomórfico que sea como ellos quieren que sea y no como es”.

Viendo yo esta miseria humana, dije: “Como en esta ciudad hay tanta discriminación, voy a buscar un lugar para compartir con los pobres unas migas de pan, unas medicinas y sobre todo un hogar”.

Para esto elegí a la niñez desamparada y a unos cuantos de ellos me llevé desnutridos, haraposos e ignorantes. Pero sabe Usted, querido lector ¿cuál fue mi sorpresa?, que un día cualquiera algunos religiosos de la ciudad reaccionaron y se lanzaron a la búsqueda de aquellos niños y los encontraron donde ya tenían hogar, tenían salud, tenían alimento. Fueron a sacarlos alegando que le

pertenecían a ellos por su religión; por ser un patrimonio heredado de generación en generación, vivieran como vivieran”.

Eso me llamó a la reflexión y quise saber su profundo contenido. Meditando y comprendiendo esto, llegué a la conclusión y es la siguiente: “Esos personajes sustentan un imperio en el mundo y así como la mata de jardín se alimenta de un abono para echar sus flores y embellecer los campos, así estos sistemas y personas necesitan del ignorante y del pobre infeliz que se debate en la miseria para poder ellos, sobre estos escombros de la sociedad, levantar y mostrar al mundo su inmenso poder”.

Hermano lector, la sociedad se desmorona en diferentes niveles y sistemas los cuales solo sirven para acrecentar el dolor, la ignorancia y la violencia.

Mi reflexión es que:

“El hombre sabio debe ser libre para poder guiarse por la voz interna de su conciencia y llegar algún día a encontrar el origen de lo que ha sido, de lo que es y de lo que aspira ser...”.

ANÁLISIS Y COMPRENSIÓN DEL CAMINO

En todo este ir y venir de las cosas llegaremos cada uno de nos a diversas conclusiones:

“El mundo no está compuesto de un sistema sino de muchos sistemas y esto es lógico, tiene una respuesta. Son asociaciones psicológicas del mundo para reunir por afinidades a todas las personas que en él habitamos”.

Cuando alguien comprende esto ve la necesidad de producir dentro de si sus sistemas de trabajo y de vida; por ende todos sus actos y sus hechos los somete a análisis y a comprensión.

En el camino de la vida se encuentra uno con personas que van y otros que vienen. Nosotros no podemos decir que vamos, ni que venimos. Todo depende de lo que perseguimos, de lo que buscamos.

En cada extremo de este camino se encuentra un objetivo de lo que podemos descifrar así: “El cielo o el abismo”, por lo tanto, cuando una persona va del cielo hacia el abismo y se encuentra con otra que va en sentido contrario, lo más usual es decir: “Este viene y yo voy, o viceversa, pero... ¿de dónde viene y hacia dónde va?”

Alguien sentado frente a un Altar vio que un Ángel descendía y dijo: “Aquel Ángel viene”, pero el Ángel, mirando a quien estaba en el Altar, se dijo: “Aquel hombre viene”.

¿Quién iba a quién?

Querido lector, Usted puede decir que el Ángel venía hacia el hombre; también podrá decir que el hombre iba hacia el Ángel, pero la realidad es que eran dos conciencias que se buscaban entre sí por una ley de afinidad.

El Demonio no puede venir hacia nosotros si en nosotros no existen sus afines Yoes.

Nosotros no avanzaríamos hacia el Demonio si en nosotros o existieran esas criaturas infernales que ejecutan el mal.

Estando Shu, Kiu y Wu en profunda meditación, Shu dijo: “Voy a observar un pensamiento”, Kiu dijo: “Yo voy a observar el pensador”, y Wu dijo: “Me interesa más quien piensa”.

Cuando Shu vio el pensamiento, vio que flotaba sobre la cabeza de Kiu; cuando Kiu quiso observar el pensador, vio que flotaba sobre la cabeza de Wu; cuando Wu quiso observar el que pensaba, observó que sobre la cabeza de los tres divagaba una teoría, una idea y una lectura.

¿En cuál de las tres está la razón?

Y Shu contestó: “De las tres podemos formar una escuela. Con la teoría enseñamos qué pensar”.

Kiu dijo: “Con la idea imponemos el principio”, y Wu dijo: “Con la lectura los confundimos”.

Son tres sabios que queriendo investigar lo propio, descubrieron el asiento de un dogma para poner a razonar a todos sus creyentes.

Dejaron esto para quienes no querían investigar, para que otros lo impusieran si querían y nació para el mundo uno de los grandes pasatiempos sin fundamento, sin doctrina y sin Amor; y ellos se dijeron: “Continuemos hasta que hayamos encontrado lo que en sí nos va a dar la iluminación” y Shu dijo: “Quiero investigar el vacío”, y Wu dijo: “Quiero penetrar en el silencio”.

Shu en éxtasis se fue al espacio y no encontró nada que le hiciera oposición y dijo: “Aquí está la Libertad”.

Kiu en éxtasis se fue al vacío y no encontró oposición y dijo: “Aquí está la Libertad”; y Wu en éxtasis se fue al silencio y nadie le perturbaba sino sus propios movimientos y dijo: “Aquí está la Libertad”

Regresaron todos de su viaje, cada uno con su conclusión. Shu dijo: “La Libertad está en el espacio”, Kiu dijo: “La Libertad está en el vacío” y Wu dijo: “La Libertad está en el silencio”, y los tres escribieron:

**“El Espacio nos da la Libertad,
El Vacío nos da la Iluminación y
El silencio nos da la Integración con Dios”.**

HABLANDO CON MIS SENTIMIENTOS

Meditando en estas cosas de la vida, he querido descifrar mis sentimientos y descubrir que es lo que busco, que es lo que quiero y, sobre todo, que es lo que me sirve, porque creo que todos mis semejantes también buscan en lo enigmático de la vida algo que le de respuesta a eso que ni los pensamientos, ni los sentimientos les han dado.

He subido a las montañas y he andado en las llanuras; he leído en la historia las hazañas de los Próceres; he conocido la amargura de los más desventurados y, al fin, me he convencido que nadie me daría la respuesta que mi conciencia necesita.

Fue así que resolví sentarme al pie de un arroyo cristalino y puro a verle deslizarse, produciendo su natural arrullo.

Dentro de esas aguas se movían cientos de pececillos que, sin razonar en nada, allí se alimentaban y yo me dije: “¿Por qué seré yo así como soy tan razonativo, tan pesimista y sobre todo con tan poca fe?”.

Resolví lanzarme a las aguas y nadar como los peces.

Tomé y tomé tanto de ellas hasta que saqué mi sed; luego salí de allí y emprendí mi viaje a la montaña por un camino rocoso y difícil, intentando llegar hasta la cumbre y desde allí divisar las llanuras y también elevarme hacia el espacio como las aves voladoras y contarle a todo el que encontraba que si tomaba de las aguas puras de ese río, calmarían la sed para siempre y podrían emprender el viaje a la conquista de las alturas; compartir con las aves voladoras; extasiarse con el perfume de los campos y presenciar el amanecer de un nuevo día.

En ese viaje largo y sin regreso, platicar frente a frente con la tierra, con las aguas, con el aire y con el fuego y decirles que de ellos soy su parte pero que, por voluntad divina, me elevaré a las esferas y tocaré el arpa cantarina que me dará las notas de mi orquestada voz y con este arrullo elevaré mi alma hacia los pies del Arquitecto de los días,... **¡DIOS!**

V.M. LAKHSMI